



LOS PRODUCTORES DE CAPRINOS Y LOS MERCADOS EN EL DEPARTAMENTO FIGUEROA, SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA*

Goat Farmers and the Markets in Figueroa Department, Santiago del Estero, Argentina

ark:/s25251635/0hkgykrt

Melisa Erro Velázquez**

Universidad de Buenos Aires, Argentina
melisaerro@gmail.com

RECIBIDO 11.08.19 APROBADO 7.12.19

Resumen

El presente trabajo analiza las relaciones de los productores de caprinos con los mercados en el Departamento Figueroa, Santiago del Estero, Argentina. Si bien existe consenso respecto a que una creciente inserción de los productores en los mercados acentúa las desigualdades entre los diferentes actores y los subordina a las relaciones capitalistas, la manera en que producen y se reproducen depende del contexto socio productivo y del grado de avance de dichas relaciones. En Figueroa, los productores destinan sus caprinos a reposición, consumo, venta y otros intercambios. Alrededor de la producción caprina interactúan aspectos sociales, económicos y culturales de relevancia y si bien se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas y se desarrolla en pequeña escala, resulta significativo su aporte monetario y no monetario a los ingresos de los hogares del Departamento. Los canales de comercialización predominantes son consumidor final y cabriteros. La mayor parte de la oferta se comercializa a nivel departamental y provincial, y se encuentra condicionada

* El artículo condensa parcialmente los resultados de la investigación para optar por el grado de Magister en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO).

** Lic. en economía. Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA).



por aspectos productivos y asociados con la demanda. Se trata de un mercado informal, donde los productores poseen formas propias de relacionarse y planifican su producción de acuerdo con sus condiciones prediales. El presente trabajo se propone, por lo tanto, aportar al debate sobre la relación de los pequeños productores con los mercados y su inserción en los mismos, considerando los distintos canales de comercialización, la complementación entre los destinos, y las condiciones estructurales en la que los productores llevan adelante su producción.

Palabras clave: Productores de caprinos; comercialización; Mercados; Departamento Figueroa, Santiago del Estero.

Abstract

This paper analyzes the relations of goat farmers with the markets in Figueroa Department, Santiago del Estero, Argentina. Although there is consensus that a growing insertion of farmers in the markets accentuates the inequalities between the different actors and subordinates them to capitalist relations, the way they produce and they reproduce depends on the socio-productive context and the degree of progress of relationships. In Figueroa, farmers allocate their goats for replacement, consumption, sale and other exchanges. Relevant social, economic and cultural aspects interact around goat production. Although the number of heads of goats is declining and it is developing on a small scale, its monetary and non-monetary contribution to the income of the Department's households is significant. The predominant marketing channels are final consumers and goats sellers. Most of the offer is marketed in Figueroa and in the province, and is conditioned both by productive aspects and market aspects. It is an informal market; farmers have their own ways of relating and plan their production according to their property conditions. This paper is therefore intended to contribute to the debate on the relationship of small producers with markets and their insertion into them, considering the different marketing channels, the complementation between destinations and the structural conditions in which producers carry out their production.

Keywords: Goat farmers; commercialization; Markets; Figueroa Department-Santiago del Estero

INTRODUCCIÓN

Las lógicas capitalistas imponen un contexto de relaciones sociales, de producción y de mercado que impactan sobre los procesos de producción y reproducción. El mercado acentúa las desigualdades entre los diferentes actores; no obstante, la manera de producir y reproducirse de los productores

-en especial de los más pequeños- varía de acuerdo con el contexto y el grado de avance de las relaciones capitalistas, lo que no permite determinar *a priori* cual será la dirección adoptada en un determinado territorio.

En Argentina, los estudios asociaron al campesinado a la producción agroindustrial y lo caracterizaron por una marcada, definitoria y creciente orientación de su producción hacia el mercado (Tsakoumagkos, 1987; Giarracca, 2017 [1990]; Cáceres, 2006; etc.), incluso desde sus orígenes (Barbetta, 2012), lo que lo diferenciaba del campesinado de otros países latinoamericanos con mayor orientación al autoconsumo (Schetjman, 1980).

Cabe destacar que las políticas de apertura económica y desregulación implementadas durante la década de 1970 -en un marco de modificaciones productivas nacionales e internacionales- condicionaron el rol de los productores campesinos. A partir de dicha década, en la provincia de Santiago del Estero se intensificó la participación del capital en la producción agraria con el ingreso de actores extra provinciales, pero también extra sectoriales que se localizaron en los límites provinciales (González y Román, 2009). Estos actores se orientaron a la producción agrícola destinada a la exportación -soja- y a la ganadería mayor, lo que determinó un notable crecimiento de los vacunos que se consolidó en las décadas siguientes. La ruralidad provincial se caracteriza por su heterogeneidad, dado que además de las actividades dinámicas y líderes mencionadas se presentan producciones -que podrían considerarse- orientadas a la subsistencia, que sintieron el impacto de los cambios en la estructura productiva señalados (Forni, Benencia y Neiman, 1989; Aparicio, 1987).

El Departamento Figueroa -localizado al Noreste de la ciudad capital de Santiago del Estero- muestra en la actualidad algunas diferencias con la actividad primaria provincial: histórica presencia y predominio de ganadería menor (caprinos) en predios con distintos niveles de diversificación productiva y -en gran proporción- sin límites definidos¹. Los productores destinan su producción a consumo y ventas eventuales. La población departamental se considera rural en su totalidad y los hogares componen sus ingresos con actividades prediales (y sus dimensiones monetarias y no monetarias), con ingresos por trabajos extra prediales (históricamente significativos) y con

¹ Se denominan así a las explotaciones que no pueden registrarse la cantidad de hectáreas y que se encuentran localizadas en campos comuneros, comunidades indígenas, tierras fiscales, o parques nacionales (INDEC, 2002).

aquellos asociados con beneficios sociales (jubilaciones, pensiones y las relativamente más recientes asignaciones universales por hijo).

La producción caprina lidera el stock de cabezas en Figueroa y ocupa el segundo lugar a nivel provincial. En términos generales, en la región del Noroeste Argentino (NOA) su desarrollo se asocia con productores de características campesinas que producen de forma extensiva, con orientación a la producción de carne mediante una oferta estacional y con limitada incorporación de tecnología (Paz, 2002; Deza, 2007). Alrededor de esta producción interactúan aspectos sociales y económicos de relevancia. Si bien la actividad se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas, continúa siendo predominante, aporta a la alimentación de la población local, y se valoriza –además– por su desarrollo con bajos desembolsos monetarios y cría a monte.

En Figueroa, los productores destinan sus caprinos a reposición, consumo, venta y otros intercambios. Los canales predominantes de venta son el consumidor final y los cabriteros (agentes que recogen animales vivos en los predios y los trasladan a ciudades para su faena y comercialización). La mayor parte de la oferta se comercializa a nivel departamental y provincial y se encuentra condicionada por una demanda que suele ser irregular. Se trata de un mercado informal y con baja transparencia, donde los productores tienen formas propias de relacionarse y planifican su producción de acuerdo con sus escalas y otras características prediales dentro de los contextos en los que se insertan. En este marco, consideramos que la producción caprina se encuentra atravesada por relaciones de mercado, aunque en distintos grados.

En este sentido, el trabajo tiene como objetivo analizar las relaciones que los productores de caprinos desarrollan con los mercados en Figueroa, a partir de considerar los destinos de la producción y los vínculos que establecen para comercializar. Es decir, se propone describir y caracterizar a dichos productores en relación con su valoración de la producción caprina y los destinos que le asignan, principalmente consumo y comercialización. Este análisis se centra en las características de las relaciones de los productores pero considerando elementos estructurales que condicionan su producción y reproducción.

Para su análisis se combinaron estrategias metodológicas cualitativas y cuantitativas con el objetivo de profundizar el abordaje y comprender el fenómeno en sus diversos aspectos (Vasilachis, 1992). Por un lado, se realiza un relevamiento en la ruralidad dispersa de Figueroa destinado a productores

de caprinos, con el fin de caracterizar aspectos productivos (cantidad de cabezas, stock ganadero, destinos, orientación productiva, tecnologías, entre otras) y de comercialización (categoría de venta, total de cabezas vendidas, modalidades, precios, entre otras)². Las características de la ruralidad santiagueña y la dispersión poblacional (2,68 personas por km²), entre otros aspectos, condicionaron la delimitación de la muestra, que tomó como referencia las siguientes variables a partir del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002: explotaciones con caprinos (1.301), cantidad de cabezas (39.159) y tamaño promedio de hato (30). En suma, se realizaron durante septiembre de 2016 un total de 219 encuestas a hogares con explotación, 205 de los cuales producen caprinos. Las encuestas se llevaron a cabo en la zona de secano al Este de la Ruta N°2 por ser la que posee la mayor cantidad de explotaciones y de cabezas caprinas. El tipo de relevamiento consistió en un barrido de localidades por la zona delimitada y la cantidad de encuestas a realizar por localidad fue proporcional a la presente en el CNA 2002.

Por otro lado, para complementar la información obtenida en las encuestas, comprender procesos, y profundizar en aspectos asociados a las percepciones de los productores, se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas durante septiembre de 2018. Los casos se seleccionaron a partir de diferentes dimensiones, como la presencia/ausencia de comercialización, regularidad productiva, escenarios de comercialización, agentes comerciales. Las entrevistas abordaron temas como los destinos de la producción, los sistemas de comercialización, formas de intercambio, entre otros.

El desarrollo de este trabajo condensa el análisis combinado de las encuestas y entrevistas. Para su presentación se estructura en cuatro secciones. En la primera se enmarca conceptualmente el abordaje de la relación entre los productores y los mercados y se contextualiza la actividad caprina en la provincia y el Departamento. Luego, se contextualiza el marco socio productivo en que los productores desarrollan la actividad. En la tercera sección se exponen los destinos de la producción y los vínculos con los mercados. En la última, se propone una caracterización de los productores a partir de las prácticas mencionadas.

² El relevamiento se insertó en el Proyecto de Investigación Orientado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad Nacional de Santiago del Estero “Transformaciones sociales, trabajo y migración en hogares de campesinos y asalariados agrarios en la provincia de Santiago del Estero”.

CONSENSOS Y DISENOS EN TORNO A LA RELACIÓN DE LOS PRODUCTORES CON LOS MERCADOS

El mercado constituye una institución básica en el sistema capitalista, que se autorregula y se encuentra determinada por el factor precio. Consideramos que dicha institución acentúa las desigualdades entre los actores y subordina a los pequeños productores a las relaciones capitalistas; no obstante, la manera de producir y reproducirse de estos actores varía con el contexto y grado de avance de dichas relaciones. En este sentido, la delimitación del campesinado y su carácter mercantil han sido ampliamente discutidos sin arribar a un consenso, ya sea que se lo aborde como una cultura tradicional aislada y autónoma (Kroeber, 1948; Redfield, 1956), como una economía específica articulada a sistemas económicos más amplios (Chayanov, 1966; Shanin, 1979; Bartra, 1979), como un segmento social subordinado y heterogéneo (Wolf, 1971), o como un residuo histórico destinado a desaparecer (Amín y Vergopoulos, 1980). De forma predominante, a partir de la relación que establecen con los mercados, el debate entre una perspectiva que sostiene la diferenciación social por su inserción en los mercados -que deriva, en términos leninistas, en la descampesinización-(Lenin, 1950), y otra que destaca una relativa autonomía a partir de una racionalidad propia-de productores orientados a la satisfacción de necesidades-, desde una perspectiva de economía campesina (Chayanov, 1966; Shanin, 1976))³.

En Argentina, si bien no existe un consenso sobre el análisis de los productores y campesinos y sus prácticas con relación a los mercados, hay caracterizaciones que los asimilan con la producción de mercancías para la agroindustria (Archetti y Stölen, 1975; Bartolomé, 1975, Tsakoumagkos, 1987, entre otros), y recientemente se resalta la importancia del consumo, el menor aporte a los procesos de valorización del capital y la inserción en los mercados con productos de alta indiferenciación y bajo valor agregado, así como también

³De acuerdo con Archetti y Stölen (1975) tanto Marx como Chayanov consideran que estos sujetos están atravesados por las relaciones de mercado y que la definición de campesino se relaciona con la no acumulación de capital. Además diferencian a los dos autores, ya que Marx destaca que los sujetos crean necesidades de forma continua por estar inmersos en relaciones de mercado, mientras que para Chayanov no se sobrepasan los límites de ciertas necesidades ya que éstas dependen del grado de autoexplotación. Los estudios posteriores de Lenin y Kautsky sostenían que el campesinado tendería a desaparecer, pero que este proceso no se daría de forma lineal ni sencilla.

las estrategias que despliegan para su reproducción social (Carballo et al 2004; Cáceres, 2006; Craviotti, 2014; Comerci, 2015).

Cabe destacar, sin embargo, que como sostienen Barbetta et al (2012), la cuestión campesina en Argentina ha sido invisibilizada debido al carácter hegemónico de la región pampeana en el desarrollo nacional, que centró la mirada en las problemáticas de dicha región, y a que la dictadura militar de 1976 denegó la posibilidad de discusión local sobre el campesinado con la profundidad con que se desarrolló en países como México⁴. La dictadura militar, además, marcó un giro en la política económica, con predominio de la valorización financiera, que impactó significativamente sobre la agricultura. A partir de la década de 1990, en Argentina se profundizó la utilización de insumos para la producción agropecuaria y se expandieron aún más las producciones características de la región pampeana hacia regiones como la del NOA. Estos cambios tuvieron impactos diferenciados sobre los distintos sectores en el país y dieron lugar a la expulsión de productores, en especial, de los de menor tamaño.

Por lo tanto, existe consenso con relación a la modificación del rol de los productores en los procesos agrarios a nivel nacional en las últimas décadas. Sin embargo, aparecen nuevas discusiones en torno a cuál es dicho rol. Por un lado, autores como Paz (2005) señalan que la noción de funcionalidad campesina al capital perdió vigencia y que es falaz sostener su desaparición en Argentina. Sostiene -siguiendo a Van der Ploeg (1992)⁵- que el campesinado encuentra intersticios para reproducirse, incluso en su relación con el capital, alternando ciclos de mercantilización y no-mercantilización. En épocas favorables se comportan como capitalistas, y en tiempos de crisis se retraen

⁴ Feder (1977) para el análisis de las economías campesinas diferenció entre *campesinistas* (quienes sostenían que para el capitalismo era necesario mantener al sector minifundista ya sea mediante la apropiación del excedente que se origina en sus parcelas o mediante la explotación directa de la mano de obra barata) y *descampesinistas* (quienes afirmaban la desaparición de los minifundistas para transformarse en asalariados sin tierra o en proletariado rural).

⁵ Van der Ploeg (1992) sostiene que no debe identificarse el dominio de las relaciones económicas con los mercados existentes ya que los intercambios que realizan los agricultores también se rigen por consideraciones no mercantiles; y que los grados de mercantilización reflejan el grado en que las relaciones mercantiles penetran en la producción.

para garantizar la reproducción y la sostenibilidad, disminuyendo la dependencia de los mercados. En contraposición, Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2010) consideran que la producción familiar en la agricultura moderna capitalista tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse; este hecho, aunque irreductible, no es un proceso acabado. Azcuy Ameghino (2014) afirma que el impacto de las tendencias hacia la descampesinización sobre la familia campesina es menor cuanto menos comercial sea su producción y destaca que su continuidad es posible en la medida que los territorios no sean atractivos para la producción capitalista.

En este sentido, algunos estudios sobre productores de economías agropastoriles en las tierras secas (Torres et al, 2014) sostienen que si bien los territorios desarrollan una relación lenta con el capital, serán incorporados progresivamente a sus intereses ante el avance de la frontera agropecuaria. Lo expuesto resulta relevante para el análisis de los productores de caprinos, teniendo en cuenta las diferencias particulares que caracterizan a las regiones en Argentina. En este marco, consideramos que la producción caprina en Figueroa se encuentra atravesada por relaciones de mercado, pero en distintos grados, lo cual constituye un punto de interés para comprender la lógica de reproducción de las unidades que producen. Cabe aclarar que utilizamos la expresión “productores de caprinos” para asociar a los actores con esta actividad económica, asociando el término a quienes desarrollan una producción diversificada y mantienen una presencia relevante en la ruralidad santiagueña.

Santiago del Estero: vinculación de los productores de caprinos con los mercados

El proceso de conformación socioeconómica de Santiago del Estero fue complejo y la configuró como una de las provincias más pobres del país, que expulsa a su población y se basa en la explotación de sus bienes comunes (Ledezma et al, 2011). La provincia se localiza en la región del NOA y presenta los mayores porcentajes de población rural del país (34%, según el Censo Nacional de Población y Vivienda –CNPV- 2010), cuyos integrantes han sido caracterizados como campesinos (Tasso, 2004; Paz, 1994) y recientemente- como agricultores familiares (Paz y González, 2010). Los cambios a nivel nacional ocurridos durante la década de 1970 tuvieron su correlato en la provincia y derivaron en una intensificación de la producción destinada a la exportación, con una creciente concentración de capitales y de

producción que fue modificando la estructura social de su ruralidad, pero también los usos del suelo. En este proceso, algunos autores (Díaz Estévez, 2005; Paz, 2005) señalan que el sector campesino perdió participación en la generación de valor, se fue “arrinconando” y desarrollando estrategias para mantener su producción, entre las que destacan la conformación de organizaciones para la defensa de la tierra. Por lo tanto, al tiempo que se consolida en la provincia un modelo de producción concentrado y polarizado, se desarrollan producciones a menor escala y con otras lógicas productivas, que constituyen un importante sostén para las familias y parajes rurales. A partir del componente organizativo y de la actividad pecuaria –históricamente significativa-, algunos autores (Paz, 2005; Díaz Estévez, 2005, entre otros) ahondan en la persistencia del sector, aun en condiciones de pauperización. Destacan, además, la precariedad en el acceso a los mercados por parte de los productores y cómo desarrollan estrategias de no mercantilización de su producción. Sin embargo cabe destacar, como sostiene Abt Giubergia (2015), que no abundan los análisis que cuantifiquen o analicen qué tipo de sujeto habita y produce en la ruralidad de Santiago del Estero.

Algunas aproximaciones cuantitativas muestran que para el CNA 2002 se registraban en la provincia 17.453 explotaciones de pequeños productores (de Obschatko et al, 2006). Por otro lado, el Registro Nacional de Agricultura Familiar (ReNAF) relevó 13.072 Núcleos de Agricultura Familiar, caracterizados por su diversificación productiva en actividades ganaderas, agrícolas, recolección, agroindustria y artesanías. De acuerdo con el estudio, la actividad predial aporta un 33 por ciento a los ingresos de los núcleos, por debajo de las contribuciones del Estado (41%) y por sobre los trabajos extra prediales (26%) (Paz et al, 2014).

Dentro de la ganadería, la caprina ha sido una categoría ampliamente difundida en la provincia, al igual que en el país. En relación con los volúmenes de producción, Santiago del Estero se posicionaba -para el CNA 2002- como la mayor productora del país, y a pesar de ciertas variaciones continúa en la actualidad siendo predominante. La actividad caprina -de acuerdo con Paz (2002)- tiene dos orientaciones productivas: para leche y carne. Los productores orientados a carne comercializan principalmente cabritos *mamones*, que según las zonas pueden variar entre un peso de 5 a 10 kilogramos y una edad de 45 a 120 días. El funcionamiento del sector se encuentra condicionado por la estacionalidad y el volumen de la oferta del cabrito, que suele determinarse en relación con el autoconsumo. Valenti (2002) sostiene que la oferta provincial de cabritos en los predios se realiza en

corral, por unidad, y que la clasificación de los animales se basa en medidas de carácter subjetivo del comprador.

El mercado caprino depende de cada región productora y de los condicionantes productivos, sociales y culturales. A nivel nacional, se caracteriza por la falta de tipificación, la ausencia de precios de referenciación y de registros. En los abordajes con relación a la comercialización provincial se señala un comportamiento orientado a la obtención de mayores niveles absolutos de ingresos. Si bien la actividad caprina es mercantil, se observan otros tipos de intercambios, que fueron ampliamente abordados para otros sectores del país (Comerci, 2015, Madariaga, 2004).

En Figueroa, la actividad se encuentra ampliamente difundida, con predominio en zonas de secano con presencia de monte. El Departamento posee una compleja estructura socioeconómica donde los hogares conforman sus ingresos complementando ingresos prediales con aquellos provenientes de beneficios sociales y trabajos extra prediales (donde la migración estacional ha sido históricamente significativa). La producción a nivel local se lleva adelante en predios diversificados, en pequeña escala y con predominio de ganadería menor. Este contexto productivo se encuentra determinado por los recursos tierra y agua, con un limitado aprovechamiento del sistema de riego.

En este marco, se presentan interrogantes con relación a cómo el avance de la incorporación de los territorios a la dinámica del capital incide sobre el contexto departamental, sobre quienes producen, y sobre los destinos de las producciones que desarrollan. En este trabajo nos proponemos abordar, en particular, cómo se articulan los productores de caprinos de Figueroa con los mercados y nos interrogamos sobre cómo estos procesos vinculan sus dinámicas con las tendencias productivas provinciales y qué relaciones establecen con otros sujetos sociales para comercializar. Nos preguntamos también qué lugar ocupa la comercialización frente a los destinos de la producción.

CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-PRODUCTIVA DE FIGUEROA: PREDOMINIO GANADERO

Los hogares relevados en la Encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016) se encuentran habitados por 1.173 personas (53% varones y 47% mujeres) y exponen un tamaño promedio de 5,3 personas por hogar. Predominan aquellos habitados por 3 personas y es posible destacar que prácticamente la

totalidad de dichos hogares percibe al menos un beneficio social (jubilación, pensión, o Asignación Universal por Hijo). Los productores habitan en un marco de precariedad de acceso a los servicios, en especial a luz y agua. Se observa la misma precariedad en la tenencia de la tierra en la que habitan y producen y en el acceso al agua para la producción.

El contexto departamental resulta determinante para el desarrollo de las producciones prediales y sus destinos. Las actividades productivas son diversas y poseen distintas escalas. Se relevaron y agruparon cinco categorías productivas: ganadería mayor, ganadería menor (presentes en la totalidad de los predios), agricultura/huerta (en la mitad de los predios), otras actividades productivas (entre las que se incluye la forestal, carbón y artesanías y que son realizadas por la tercera parte de los productores) y subproductos (realizadas por la cuarta parte de ellos). Mencionamos brevemente que los cultivos -anuales, forrajeros, intercalados- desarrollados en cercos de alrededor de 3,5 hectáreas no necesariamente generan producción por localizarse en áreas de secano, y se destinan a consumo y ventas eventuales. Predominan los subproductos de origen ganadero, debido a su presencia y difusión. En “otras actividades productivas” se agrupan una diversidad de tareas que se destinan también a consumo y comercialización, entre las que se destaca la producción de carbón que se encuentra condicionada por las aptitudes ambientales⁶. No obstante, no se registraron productores que se especialicen en sólo una de las actividades mencionadas. El 85 por ciento de los predios posee algún grado de diversificación: la tercera parte produce sólo ganadería y un 10 por ciento realiza conjuntamente actividades de ganadería, agricultura/huerta, subproductos, y otras actividades productivas.

Por lo tanto, se destaca la presencia ganadera, la cual -además- se desarrolla de forma combinada y con diversos destinos. Es posible observar que el 48 por ciento combina en sus predios la totalidad de las categorías; y que en una proporción similar (45%) se registran predios con diversas categorías de ganado menor, pero sin vacunos. En relación con los destinos de estas categorías agrupadas, en las dos terceras partes de los predios no se

⁶ Figueroa se encuentra en la Subregión del Chaco Semiárido dentro de la región del Gran Chaco. El promedio anual de precipitaciones oscila entre 570 y 700 milímetros. Las lluvias son estacionales y se concentran entre diciembre y marzo, coincidiendo con el periodo que registra mayores temperaturas (hasta 47°).

comercializó la producción y en sólo una décima parte no se consumió, en los doce meses previos al relevamiento.

Diferenciando por categorías, los stocks ganaderos muestran que la suma de caprinos, porcinos y aves supera las tres cuartas partes del total de cabezas relevadas. Es notoria la presencia de dicho ganado menor cuyo tamaño promedio es de 42, 11 y 35 cabezas por predio, respectivamente. En el cuadro 1 se expone para cada especie la cantidad de predios con tenencia, con consumo, con venta, con consumo y venta, y los que no consumen ni venden. Cabe destacar que el destino a consumo es predominante en categorías como caprinas, porcinas y aves, y que éstas concentran la mayor parte del stock consumido. Además, las categorías con mayor destino a venta (en cantidad de cabezas y en orden) son la caprina, la porcina y la bovina, donde más de la mitad de los animales comercializados son caprinos. Ahora bien, predominan quienes sólo consumen por sobre los que sólo venden, pero también por sobre aquellos que destinan a consumo y venta. En particular, la quinta parte de los predios destina ganado caprino a consumo y venta, y poco menos de la quinta parte destinaron bovinos y porcinos a ambos destinos. La última columna del cuadro expone a aquellos que no han consumido y vendido en los últimos doce meses por, entre otros motivos, irregularidades en la producción o a la tenencia de los animales como reserva de valor.

Cuadro 1. Figueroa. Predios relevados según tenencia, consumo y venta de ganado por categorías. En cantidades y porcentajes.

Categoría ganadera	Tenencia		Solo consumo		Solo venta		Consumo y venta		Sin consumo ni venta	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Vacunos	115	52,5	47	40,9	7	6,1	18	15,6	43	37,4
Ovinos	40	18,3	15	37,5	1	2,5	2	5,0	22	55,0
Caprinos	205	93,6	112	54,6	8	3,9	39	19,1	46	22,4
Porcinos	188	85,8	95	50,5	5	2,7	31	16,5	57	30,3
Aves	204	93,1	147	72,1	1	0,5	1	0,5	55	26,9

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

En relación con los destinos de la actividad predial, y especialmente con lo vinculado a la comercialización, se observa que más de la mitad de los productores vendieron al menos una categoría productiva. En particular, las

dos terceras partes de los predios, donde la mitad vende caprinos u otras actividades productivas comercializaron *una categoría*; una cuarta parte de ellos, entre los que las dos terceras partes combinan caprinos con -principalmente- otro tipo de ganadería comercializaron *dos categorías* y poco menos de uno de cada diez comercializó *más de dos categorías*.

En suma, podemos señalar que la producción se desarrolla en pequeña escala, de forma extensiva y con diversificación; en un marco de producción con bajos niveles de desembolso económico (minimización de costos), bajos niveles de tecnificación y reducida utilización de químicos. Este contexto de análisis y marco para el desarrollo de la producción caprina resulta significativo en su relación el avance de otras producciones y persistencia de los productores en la actividad. Por ende, aun cuando pueda considerarse que la producción predial se encuentra en retroceso en cuanto a su participación en la conformación de los ingresos de los hogares, se destaca el aporte monetario y no monetario a partir del consumo familiar y de la comercialización.

LA ACTIVIDAD CAPRINA Y LOS DESTINOS DE LA PRODUCCIÓN PREDIAL EN FIGUEROA

Como mencionamos, la ganadería caprina se encuentra difundida a nivel departamental y constituye la categoría ganadera con mayor stock y destino a consumo y comercialización. No obstante, los hatos evidencian una tendencia decreciente debido -entre otros aspectos- a las numerosas sequías que se produjeron desde finales de la década pasada. A partir del relevamiento, se observó que en los últimos cinco años el 57 por ciento de los establecimientos redujo la cantidad de cabezas caprinas, el 32 por ciento la mantuvo y sólo el 11 por ciento la incrementó. Este descenso, en principio, podría considerarse independiente del estrato de tamaño, pero se produce con mayor énfasis en los establecimientos de menor tamaño (hasta 20 cabezas). En particular, en el cuadro 2 se expone la composición del hato caprino, donde la cuarta parte de los predios tiene más de 50 cabezas y concentra más de la mitad del stock; y donde la mitad de ellos tiene entre 20 y 50 cabezas.

La producción caprina se relaciona con métodos que podrían considerarse tradicionales (Paz, 2002). A pesar de su difusión e importancia, la valoración sobre la tenencia de cabras entre los productores es variable, lo que se relaciona con prácticas propias y que se transmiten entre generaciones de productores. Además, la capacidad de adaptación de la especie a los

ambientes locales permite recuperar o iniciar las majadas a partir de pocos animales e incrementarlas de acuerdo a la oferta forrajera del monte. A pesar de esta valoración se observa una dedicación de varias horas diarias de trabajo a la cría de caprinos, en especial durante los nacimientos. En general, la producción se realiza de manera individual (no asociativa), con prácticas comunitarias como aprovechamiento del monte y utilización de represas como abrevaderos para animales.

Cuadro 2. Figueroa. EAPs relevadas y cabezas según estrato de tamaño. Cantidades y porcentajes.

Estrato de tamaño	EAPs		Cabezas		Tamaño promedio de hato para cada estrato
	Cantidad	%	Cantidad	%	
Menos de 20	51	25%	703	8%	14
de 20 a 35	69	34%	1830	21%	27
De 36 a 50	36	18%	1490	17%	41
Más de 50	49	24%	4670	54%	95
Total	205	100%	8693	100%	42

Fuente: elaboración propia en base a encuesta PIO-CONICET-UNSE (2016).

De acuerdo con los resultados de las encuestas, los destinos de la producción caprina son: reposición, consumo, ventas y otros intercambios. Se encuentran condicionados por diversas situaciones entre las que se destacan: -según las entrevistas:-

- La disponibilidad de animales: “cuando no hay, o cuando hay poco, lo que priorizamos es para consumo. Pero cuando hay suficiente las dos cosas [consumo y venta] son prioridades” (RZ, ex técnico y productor caprino, 07/08/2016).
- El contexto productivo y las necesidades: “Depende de la necesidad. Por ahí lo carneamos, vendemos algo y algo hacemos quedar para el consumo” (SF, La Barrosa, 17/09/2018).

- Las dificultades para la comercialización: “Casi no se vende por acá porque la mayoría tiene lote y no hay tanto para comprar, y si entran te pagan una miseria” (HA, Siete Pozos, 18/09/2018).

Por lo tanto, los productores planifican su producción según las posibilidades productivas y de comercialización, que pueden-a su vez- variar a corto plazo, y que se encuentran definidas en relación con las proporciones destinadas a otros usos.

De los animales nacidos, las hembras se destinan a reposición y los machos a consumo o venta. La reposición se realiza en el 98 por ciento de los predios y puede relacionarse y variar de acuerdo con la planificación del manejo de la majada (ya sea incrementarla o mantenerla, mediante el recambio productivo) y con las necesidades de consumo y venta (eventuales).

El consumo se considera el destino principal (el 95% lo realiza). En general, la mayor parte de los predios consumió hasta 10 cabezas en los últimos doce meses y los que superaron dicho número corresponden a los que poseen mayor tamaño de majada. El consumo de caprinos es familiar y contempla no sólo a quienes habitan en el hogar productor, sino también en el mismo paraje -eventualmente sin producción-, en parajes vecinos, o en ciudades de la provincia. A su vez, las visitas en vacaciones de familiares que migraron a ciudades dentro y fuera de la provincia suele ser temporada de consumo y venta (entre vecinos).

Se consumen diversas categorías de caprinos, cabritos mamones, cabrillas o capones debido entre otros aspectos a la estacionalidad del cabrito y al rendimiento del animal. Las distintas categorías difieren en el tiempo de consumo; los animales con mayor pesaje (y mayor edad) suelen fraccionarse y utilizarse por porciones. Además, si el cabrito no alcanza su desarrollo en peso y calidad para la venta se alimenta para el consumo del hogar. Cabe destacar que en la dieta diaria de los hogares relevados la carne caprina complementa a la carne vacuna (que en la mayor parte de los predios se compra), a la avícola (que se produce y se compra) y a la porcina (de producción propia); y que su consumo tiende a reducirse en los últimos años.

El destino a trueque tiene una presencia limitada en la zona relevada (el 17% de los predios), a diferencia de otros sectores del país en los que se asocia este tipo de intercambios con escasez -o con menor presencia- de dinero y de recursos (Comerci, 2015). Se observan dos situaciones vinculadas a estas prácticas en el ámbito local, para consumo o para producción. El trueque en

relación con el consumo se enmarca en un ámbito productivo en el que vecinos y familiares intercambian o comparten animales de acuerdo con la disponibilidad, y suele involucrar animales de mayor edad y tamaño. Además, a nivel productivo, se destacan intercambios asociados con mejoras o renovación genética que -en general- tienen lugar en aquellos predios con mayor tamaño de majada. En estos casos, los intercambios se realizan entre productores de parajes cercanos, donde las partes cambian cabrillas por padrillos (de diversas edades). Por ejemplo, una productora señalaba: “*Yo he cambiado el padrillo, para el lado de Jumial [Jumial Grande] con el hombre que cambia por cabras y cabrillitas, 2 cabrillas y \$50 encima por el padrillo*” (MF, El Negrito, 19/09/2018). Por lo que, si bien la producción está mediada por intercambios mercantiles, en sus prácticas aparecen aspectos no monetarios.

Con relación a la comercialización, podemos destacar que alcanzó al 27 por ciento de los predios relevados y al 24 por ciento de los cabritos nacidos en los últimos doce meses. Entre los productores de caprinos analizados se observó que quienes desarrollan un mayor número de actividades productivas también comercializan mayor número de caprinos en los predios. Cabe destacar que el 80 por ciento de los predios sin comercialización tiene menos de 50 cabezas y que el 70 por ciento de aquellos con comercialización supera ese número. Entre quienes comercializan hubo más productores que incrementaron el hato y menos que lo disminuyeron (en términos absolutos y relativos) en los últimos cinco años. Finalmente, entre quienes no comercializaron, la mayor parte sostuvo que la ganadería caprina representa un recurso fundamental para la alimentación familiar.

La regularidad constituye un aspecto crucial para comprender cómo los productores comercializan su producción caprina. Quienes lo hacen año a año poseen mayores majadas, lo que les permite tener disponibilidad para su venta. Aquellos que poseen entre 50 y 100 cabezas son identificados por sus vecinos como “vendedores” (por la escala), mientras que los demás con majadas de menor tamaño son asociados con un comercio local y eventual. Las ventas dependerían de la disponibilidad de animales pero también de la demanda, que puede ser ocasional o regular de acuerdo con los diversos canales. No obstante, la comercialización constituye un aporte monetario que en función de los diversos casos puede variar por semana entre tres o cuatro cabezas hasta más de veinte o treinta. También pueden superar esas cantidades, lo que podría requerir de la participación de otros canales de comercialización.

En Figueroa, el 85 por ciento de las ventas corresponden a la categoría cabritos mamones y el 15 por ciento restante se compone –en orden– por machos mayores a seis meses, cabrillas (5%), cabras de descarte, madres y reproductores. Si bien se registran ventas todos los meses del año, éstas se concentran durante invierno y verano. Entre noviembre y enero se comercializa la mitad del total de cabezas vendidas, y entre junio y agosto la tercera parte. Esto se relaciona con la estacionalidad de la producción y el servicio a los animales, que en la totalidad de los predios es continuo. En orden de relevancia, las cuatro modalidades de venta señaladas por los productores son: en predio vivo, en predio faenados, fuera del predio ya sea faenados por pieza completa o fraccionados. Sin embargo, la mayor parte de los productores (80%) combina las dos primeras modalidades, ya sea agrupadas o separadas. En principio, la forma de venta se relaciona con la cantidad vendida. Entre quienes poseen menos de 35 cabezas, cuatro de cada diez productores comercializa animales faenados en el predio, seguido por la combinación con vivos en el predio. En los predios que superan las 35 cabezas adquiere importancia la venta de caprinos vivos.

Del análisis emergen dos aspectos con relación a la comercialización caprina en la zona relevada del Departamento. El primer aspecto es la interacción productor-consumidor de acuerdo con el número de cabezas vendidas, que podría diferenciar un comercio local con venta por unidad, y uno regional por mayor número de cabezas. La comercialización puede ser *directa* cuando el productor interactúa personalmente con el consumidor, ya sea en el predio o vía telefónica; o *indirecta* con participación de intermediarios. El segundo aspecto es el destino del producto, dentro o fuera de Figueroa. Las ventas a consumidor final tienen lugar dentro y fuera del Departamento, mientras que las ventas vía intermediarios pueden implicar el envío a ciudades, e incluso a otras provincias.

En este sentido, los agentes que intervienen en el Departamento y dan lugar a dichas características de la comercialización son: cabriteros, comercios, otros productores y consumidor final. No se registraron durante el relevamiento “frigoríficos” y “remates o ferias”. En particular, los canales consumidor final y cabritero concentran el 94 por ciento de las cabezas comercializadas, donde el primero duplica al segundo y el 85 por ciento de los predios los utilizan, como se observa en el cuadro 3. La participación de los canales “comercio” y “otro productor” es más relevante a nivel predial que a nivel cantidad de cabezas. No obstante, este valor varía con respecto a lo relevado para la Región Oeste por Contreras (2016) donde la mayor parte comercializa a través de cabriteros.

A su vez, la mayor parte de los productores comercializa a través de un único canal y sólo el 15 por ciento a más de uno. Cabe destacar que en un gran número de entrevistas se señaló que las relaciones con los canales de venta no son exclusivas sino que se comercializa con quien llegue al predio (“*al que llegue primero*”) y demande un animal.

Cuadro 3. Figueroa. Caracterización de los canales de venta utilizados por los productores.

	Consumidor final	Cabritero	Comercio	Otro productor
Predios que utilizan	60%	25%	8%	7%
Cantidad de cabezas que concentra	64%	30%	1%	5%
Modalidad de venta	Vivos y faenados, por menor	Vivo, por unidad y por mayor	Faenados, por unidad	Vivos, por unidad
Categorías predominantes	Cabritos, cabras y cabrillas	Cabritos	Cabritos	Cabritos de mayor edad
Contacto	Predial y telefónico	Predial y telefónico	Telefónico	Predial
Intermediarios	Familiares vinculan con consumidores	Vínculos con contactos locales	Sin intermediarios	Sin intermediarios
Destino geográfico	Ciudades de la provincia	Consumo local y regional	Regional y provincial	Departamental

Fuente: Elaboración propia en base datos de PIO-CONICET-UNSE (2016) y entrevistas.

En todos los casos, las transacciones se caracterizan por su informalidad y exponen cierta disparidad en los valores por no disponer de precios de referencia⁷. Además, la totalidad de las ventas se realiza en forma individual.

⁷ La definición de los precios se encuentra condicionada por la carencia de balanzas para el pesaje de animales vivos, la falta de uniformidad en la calidad, la categoría de los animales, los agentes de comercialización, y las necesidades de dinero de los productores. El precio promedio para los doce meses previos al relevamiento fue

LA RELACIÓN DE LOS PRODUCTORES DE CAPRINOS DE FIGUEROA CON LOS MERCADOS

Para finalizar nos proponemos evaluar -de manera integral y en el marco de la producción predial- las prácticas que desarrollan los productores en relación con los mercados en los que comercializan sus caprinos. Para ello recuperamos algunas de las variables analizadas para dicha producción como el destino a consumo y venta, la cantidad de cabezas vendidas, el estrato de tamaño del hato, la diversificación productiva y las actividades comercializadas a nivel predial, entre otras. Este análisis nos permite delimitar tres grandes grupos de productores según los volúmenes de venta y el destino prioritario, que expresan algunas diferencias en sus prácticas asociadas con las características productivas prediales y caprinas.

1. Productores que destinan mayor proporción de su stock caprino a consumo que a venta, y que en los últimos doce meses comercializaron menos de diez cabezas.

La orientación mercantil se subordina a las prácticas de consumo, las ventas pueden tener lugar tanto a nivel local como en otras ciudades de la provincia y se desarrollan a nivel predial y tienen un carácter eventual. El 60 por ciento de los productores aquí agrupados destinó mayor número de cabezas a consumo que a venta. En este segmento se incluye a quienes no comercializan, ya sea porque sólo consumen caprinos o porque no utilizaron su stock para ninguno de los dos destinos (que corresponden al 24% de quienes no comercializaron) lo que podría estar vinculado con problemas productivos⁸. Los canales de venta que utilizan son diversificados, pero con un predominio de consumidores finales, seguido por cabriteros que buscan “completar su carga” y, en algunos casos, por la combinación entre ambos.

Las personas que desarrollan estas prácticas no suelen reconocerse como vendedoras, sino que responden ante una posible demanda, lo que se infiere

de \$59 por kilogramo. La mencionada disparidad se expresa en los precios extremos percibidos: \$30 (precio mínimo) y \$90 (precio máximo) pero también en los precios abonados por los diversos canales de venta.

⁸ En este aspecto se menciona que si bien se respeta las respuestas de los productores se incorporan a los productores entre los que destinan sus animales a consumo, ya que aun cuando sea reducido, es considerado como un destino que se realiza en algún momento del año.

del relato de un productor: *“Hace mucho yo vendía, ahora no. Cuando a veces ven cabritos gordos, por ahí sí, agarran y lo compran. O [cuando hay] los como yo, por ahí viene así mi familia y les doy que lleven”* (RG, Machajuy Huanchina, 18/09/2018). Es decir, la venta se desarrolla en pequeñas cantidades, cuando hay disponibilidad de producción (de calidad) y se acercan compradores al predio. Estos aspectos podrían señalar una mayor irregularidad en las ventas.

En términos productivos, si bien asociamos estas prácticas a predios con diferentes tamaños del hato, se destaca que más de la mitad tiene menos de 35 cabezas y que tres cuartas partes tienen menos de 50 cabezas. A su vez, estos productores implementan diversas tecnologías de manejo.

2. Productores que destinan proporciones similares a consumo y venta y comercializan un mayor número de cabezas (entre 10 y 20).

La cuarta parte de los predios utiliza iguales cantidades de cabezas para consumo y venta. Es decir, a diferencia del segmento anterior, hay mayor proporción de destino a venta, mayor número de cabezas comercializadas por predio, y se mantiene el aporte a la dieta familiar. En relación con las formas de venta, se evidencia la menor diversificación de canales y de modalidades dentro del conjunto de productores. Si bien dichos canales son similares, se concentran especialmente en cabriteros y consumidores finales. Además, se incrementa la proporción animales faenados comercializados en el predio y se reduce la de animales vivos. Un aspecto relevante de este grupo es que se incluyen productores con majadas de menor tamaño, ya que las tres cuartas partes de los predios poseen un hato inferior a 35 cabezas.

Previo a analizar el tercer tipo de productores es posible establecer ciertas diferencias entre las dos prácticas hasta aquí mencionadas. Nos referimos a estos dos grupos en conjunto porque representan a la mayor parte de los productores relevados (90%), y exponen el predominio de la orientación hacia el consumo por sobre la comercialización. Con un tamaño del hato inferior, el segundo segmento tiene mayor similitud entre las proporciones de destino. Este aspecto podría exponer una planificación productiva para los dos destinos, donde las magnitudes para cada uno de ellos dependerán de la cantidad y disponibilidad de cabezas y en caso de disminución del tamaño del hato tenderían a reducir la cantidad comercializada. Por lo tanto, las irregularidades en la producción pueden condicionar variaciones en las prácticas a lo largo de los años.

3. Productores que comercializan mayor número de cabezas y mayor orientación a ventas.

Nos referimos a quienes comercializan más de 20 cabezas, donde la mayor parte de ellos (70%) destina más animales a venta que a consumo. Los canales y las modalidades utilizadas son más diversificados que en los casos anteriores. Por un lado, pierde presencia la modalidad animales vivos -aunque no deja de ser un rubro significativo- y adquieren preponderancia tanto la venta de caprinos faenados como también los trasladados a localidades cercanas. Un aspecto distintivo en este segmento constituye el reconocimiento de estos productores como vendedores por parte de sus vecinos, debido al número de animales comercializados y a la frecuencia de venta.

Por otro lado, en relación con los canales, además de cabriteros y consumidores finales, se identifican comercios y otro productor, así como la combinación de canales. El destino a reproducción no es especializado, sino que continúan desarrollando consumo y venta.

Además, se trata de productores que poseen mayor tamaño de majada. A nivel predial, a su vez, los productores que desarrollan estas prácticas se caracterizan por una mayor diversificación productiva y la comercialización de mayor número de actividades prediales; sólo un tercio de ellos vende únicamente caprinos.

CONCLUSIONES

Las relaciones de los productores de caprinos con los mercados en Figueroa resultan dinámicas; a nivel local y regional se generan oportunidades para la comercialización en diversos momentos y en distintas escalas. En todos los casos, se encuentran condicionadas por: el contexto socio- productivo local (en retroceso, con actividades que se desarrollan en pequeña escala, con predios diversificados y predominio ganadero), los destinos productivos (en especial, las proporciones de destino a consumo y comercialización), y la regularidad de la oferta y la demanda.

Además, la valoración del animal y de su producción incide y condiciona la relación con los mercados. Si bien la actividad caprina tiene una presencia relevante, los productores señalan que *“la cabra se hace sola”*, ya que es posible incrementar el hato a partir de un reducido número de animales mediante la oferta forrajera del monte y con reducidos desembolsos

monetarios. Estos aspectos impactan–finalmente– sobre la regularidad de la oferta, tanto en la cantidad como en la calidad de animales disponibles.

La producción caprina aporta alimentos para la dieta familiar e ingresos por ventas, por lo que el abordaje de la actividad debe contemplar los diversos destinos de manera integral. Cabe destacar que, a nivel predial y de cantidad de cabezas, predomina la orientación al autoconsumo. La orientación a venta resulta complementaria, y la especialización es reducida y se encuentra relacionada con el tamaño de hato. Cabe destacar que este comportamiento no se limita a la actividad caprina, sino que se observa en las diversas categorías ganaderas. A su vez, debe considerarse la presencia de otros intercambios que, en relación con estos animales, están asociados al consumo y a la mejora productiva y, en lo referido a la comercialización, a relaciones de confianza que se construyen entre consumidores y productores cuando los vínculos se regularizan. En este sentido, se evidencian particularidades en la conformación del mercado de caprinos, como la informalidad (en términos sanitarios e impositivos) y la falta de precios de referencia, pero también la atomización debido al número de compradores y productores. Además, en la construcción de las relaciones se observa que si bien predominan los canales consumidor final y cabritero, los vínculos no resultan en compromisos o exclusividad sino que se vende a “*quien llegue primero*” al predio y demande el animal.

Es posible inferir que la circulación del cabrito se asocia con el mercado pero también con un sistema de relaciones familiares. Las formas de interacción que desarrollan pueden variar, de acuerdo con el número de cabezas vendidas, entre un comercio local con venta por unidad y uno regional por mayor número de cabezas. La comercialización, por un lado, puede ser directa cuando media entre las partes una relación física (un contacto personal, telefónico o en el predio) que puede incluir componentes de reciprocidad con relación al intercambio mercantil. Por otro lado, puede ser caracterizada como indirecta cuando participan intermediarios en la transacción. Es válido señalar entonces que algunos productores suelen identificarse o ser identificados por sus pares como vendedores cuando su comercialización alcanza un número significativo de cabezas. Los demás productores que comercializan se destacan por transacciones de carácter eventual, que ocurren en la medida que tengan disponibilidad y que haya alguien que demande. En el Departamento, por ende, la magnitud de los intercambios puede variar por semana entre tres o cuatro cabezas hasta más de veinte o treinta.

Por lo tanto, alrededor de la producción caprina interactúan aspectos sociales, económicos y culturales de relevancia. Si bien se encuentra en retroceso en cuanto a cantidad de cabezas y se desarrolla en pequeña escala, en las entrevistas se mencionó que el aporte de esta producción constituye una “ayuda” en términos económicos, ya sea para la compra de algún bien o para la solución de problemáticas de corto plazo en los casos en que su promedio de venta sea reducido. Aun cuando el aporte monetario y no monetario de la producción caprina a los ingresos de los hogares (que se encuentran diversificados por la presencia de prestaciones sociales y de migraciones temporales) sea reducido, resulta el aporte monetario y no monetario de la producción caprina a los ingresos de los hogares (los cuales se encuentran diversificados por la presencia de prestaciones sociales y de migraciones temporales) resultan relevante dentro del marco de descomposición de los productores, lo que nos permite considerar que esta producción aporta a su persistencia. En este sentido, podemos concluir que los productores analizados desarrollan prácticas tendientes a la producción y reproducción.

Al mismo tiempo, cabe destacar que se presentan numerosos interrogantes con relación a cómo el avance de la incorporación de los territorios a la dinámica del capital incide e incidirá sobre el contexto departamental y sobre quienes producen, y a cómo condicionará la articulación entre los destinos - consumo y venta, en particular- de las producciones que llevan adelante. El fortalecimiento de las producciones, las mejoras en las condiciones para el acceso al mercado de los productos, así como la puesta en valor de los mismos resultan algunos de los posibles aspectos a abordar para analizar la incidencia de dichas dinámicas provinciales sobre el contexto departamental.

BIBLIOGRAFÍA

- Abt Giubergia, M. M. (2015), El bosque como espacio multifuncional para las familias campesinas de Santiago del Estero, Argentina, Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Forestales, Universidad Nacional de Santiago del Estero
- Amin, S. y Vergopoulos, K. (1980), *La cuestión campesina y el capitalismo*, Barcelona: Fontanella.
- Aparicio, S. (1987), El proceso de modernización en Santiago del Estero, Tesis para optar por la Maestría en Sociología, FLACSO.
- Archetti, E. y Stölen, K., (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Azcuy Ameghino, E. y Martínez Dougnac, G. (2010), “La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en: López Castro, N. y Prividera, G. (comp), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires: Ciccus.
- Azcuy Ameghino, E. (2014), ‘Durmiendo con el enemigo’: capitalismo y campesinado en Argentina, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (40).
- Barbetta, P. (2012), *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna: reflexiones a partir del caso del movimiento campesino de Santiago del Estero vía campesina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Barbetta, P. et al, (2012), La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención, *Mundo Agrario* 13(25).
- Bartolomé, L. (1975), Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones, *Desarrollo Económico* 15 (58).
- Bartra, A. (1979), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México: Macehual.
- Cáceres, D. et al (2006), *Y... Vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*, Buenos Aires: La Colmena.
- Carballo, C. (coord.) et al (2004), “Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas”, *Serie Estudios e Investigaciones N° 7*, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, SAGPyA.
- Chayanov, A. (1966), *The theory of peasant economy*, Illinois.
- Comerci, M.E. (2015), Relaciones de intercambio en el oeste pampeano: el papel de los ambulantes, *Estudios Socioterritoriales* (18), Disponible en: <http://revistaest.wix.com/revistaestcig> [consultado el 10/12/2017].
- Contreras, M. (2016), *Caracterización del manejo de la majada caprina en el suroeste Santiagueño*, INTA, Estación Experimental Tucuman-Santiago del Estero.
- Craviotti, C. (2014), “La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales”, en Craviotti (comp), *Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias* (175-204). Buenos Aires: CICCUS
- de Obschatko, E. et al., (2007), "La importancia de la agricultura familiar en la república argentina" en Documento *La agricultura familiar en los países del Cono Sur*, Asunción, IICA.
- Deza, M.C. (2007), *Caracterización de caprinos criollos del Noroeste de Córdoba mediante el uso de caracteres morfoestructurales y polimorfismos proteínicos. Su relación con aptitud productiva*, Tesis para Magister en Producción Agropecuaria, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Díaz Estévez, P. (2005), *La resistencia Campesina en Santiago del Estero*. Buenos Aires: CLACSO.
- Feder, E. (1977), Campesinistas y Descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado, *Comercio Exterior* 27 (12).
- FONAF (2009), Registro Nacional de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Forni, F. y Benencia, R. (1991), “Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevados”, en: Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991), *Empleo, Estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero* (63-119), Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Giarracca, N. (2017), “El campesinado en la Argentina: un debate tardío (1990), en *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur* (331-349). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171124030808/Antologia_esencial_Nor_ma_Giarracca.pdf [Consultado el 20/01/2018].
- González, M.C. y Roman, M. (2009), Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales, *Cuadernos de Desarrollo Rural* 6 (62), 99-120.
- INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda: 1991, 2001 y 2010. www.indec.gov.ar
- INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1998, 2002, 2008 (datos provisorios). www.indec.gov.ar
- Kroeber, A. (1948), *Antropology*, New York.
- Lenin, V. (1950), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú: En Lenguas extranjeras.
- Ledesma, R. et al, (2011), *Empleo rural, trabajador rural, empleo agrícola, trabajador agrícola, trabajador migrante*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Trabajo rural estacional en Santiago del Estero, Buenos Aires.
- Madariaga, M. (2004), “El trueque en los sistemas agrarios campesinos”, En Bendini, M. y Alemany, C. (Coord.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Cuadernos GESA 5, 77-92.
- Paz, R. (1994), “Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero”. Santiago del Estero: Programa Social Agropecuario.
- Paz, R. (2002), *Sistemas de producción campesinos caprinos en Santiago del Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector*, Santiago del Estero: Fundapaz.

- Paz, R. (2005), ¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?: evolución y crecimiento en la última década, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 31, 169 - 197.
- Paz, R. y González, V. (2010), “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en argentina” VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, RECIFE.
- Paz, R.; De Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014), *Los núcleos de agricultores familiares en Santiago del Estero. Su cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de Agricultura Familiar*, Tucumán: Magna.
- Redfield, R. (1956), *Peasan Society and Culture*, Chicago: University of Chicago Press.
- Shanin, T. (1976), *Naturaleza y lógica de una economía campesina*, Barcelona: Anagrama.
- Schejtman, A. (1980), Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia, *Revista de la CEPAL*, 121-140.
- Tasso, A. (2007), *Ferrocarril, quebracho y alfalfa: un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Torres et al (2014), Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (40), 37-76.
- Tsakoumagkos, Pedro, (1987), Sobre el campesinado en Argentina, *Revista Argentina de Economía Agraria* I, tomo II, 229-269.
- Valenti, a. (2002), Mercado de lácteos caprinos, *Informe Final*, Consejo Federal de Inversiones, Mimeo.
- Vander Ploeg, J. (1992), "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización", en: Sevilla Guzman, (ed.), *Ecología, campesinado y historia*, España: Las Ediciones de la Piqueta, 153-195.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992), “La Complementariedad de los métodos cualitativos y cuantitativos”, en: Vasilachis de Gialdino, *Métodos Cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wolf, E. (1971), *Los campesinos*, Editorial Labor S.A.

Listado de entrevistas

RZ, ex técnico y productor caprino, 07/08/2016

EV, La Barrosa, 17/09/2018

SF, La Barrosa, 17/09/2018).

RG, Machajuy Huanchina, 18/09/2018

HA, Siete Pozos, 18/09/2018).

MF, El Negrito, 20/09/2018

Erro Velázquez, Melisa (2019), Los productores de caprinos y los mercados en el Departamento Figueroa, Santiago del Estero, Argentina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (8). Recuperado de <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/0hkgykrt>